



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

CARLOS, PERSONAJE DE JOSÉ EMILIO PACHECO. UN ESTUDIO PSICOANALÍTICO.

T E S I S

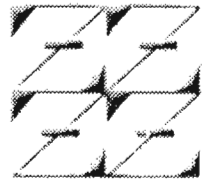
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

IVÁN MORALES SAN PEDRO

DIRECTOR: LIC. RICARDO ZAVALA CORONA
ASESOR: MTRO. ALFREDO DE LEON VAZQUEZ



LO HUMANO EJE DE NUESTRA REFLEXIÓN.

MÉXICO, DF.

Septiembre 2005

m 347356



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Juan Morales

SIN FIRMAR

FECHA: 29 AGOS 12-05

FIRMA: W. L. S.

*Gracias a Dios por permitirme
vivir este momento.*

Con gran dedicación a:

Mi abuelo Gumersindo San Pedro†, por su paternidad cumplida.

Mi madre Teresa San Pedro, por su amor y apoyo incondicional.

Mi hermano Omar Morales, por estar siempre conmigo.

*A todos en la Familia
San Pedro*

A ti

*Con todo mi ser para la mujer que
amo:*

Marisela García Barrón

Índice.

1. Inicio.	
1.1. Introducción.	2
1.2. Delimitación del estudio.	3
1.3. Justificación.	5
1.4. Metodología.	8
2. Nudo.	
2.1. Antecedentes teóricos y de investigación.	10
2.2. Elección de autor, obra y personaje.	19
2.3. Recuento de la novela.	21
3. Climax.	
3.1. Estudio psicoanalítico.	30
4. Desenlace.	
4.1. Conclusiones.	61
4.2. Anexos.	66
4.3. Bibliografía.	68

Si te vuelves hacia atrás
será más triste,
pues lo que antes viste
no existe más...¹

1.1 Introducción.

El trabajo que Sigmund Freud desarrolló sobre la literatura (1897-1933) ha tenido poca influencia dentro de los estudiantes de psicología, sólo algunos de ellos se han inspirado en esos trabajos para elaborar estudios o investigaciones similares, sin embargo este trabajo aun sigue en espera de ser explotado.

Los estudiosos de la literatura en pocas ocasiones han acudido al trabajo de Freud en busca de ayuda para entender la personalidad (psicología) del artista que escribe, al personaje de una producción literaria, teatral, cinematográfica, etc., o para hacer una interpretación diferente sobre una obra como las antes mencionadas.

La presente investigación tiene como objetivo llevar a cabo un estudio, desde la perspectiva psicoanalítica, sobre el personaje *Carlos*, creado por José Emilio Pacheco en su novela *Las batallas en el desierto* (Pacheco 2001). *Carlos* es un personaje que llama la atención por una vivencia significativa en su vida: su enamoramiento por la madre de su mejor amigo.

¹ De Basabe, Luis (1967) El caracol, México: Botas, p.7

Esta investigación trata de una interpretación conjetural sobre las ideas y pensamientos del personaje en el momento en que se confrontan con la teoría, que consiste fundamentalmente en trabajos de Sigmund Freud y de otros autores de la teoría psicoanalítica. Esta interpretación se mantiene en términos de hipótesis no comprobables ya que se trata de un personaje literario.

El interés por realizar la presente investigación con el enfoque de la teoría psicoanalítica es acercarse a la lectura de la misma, principalmente al trabajo realizado por Sigmund Freud.

1.2 Delimitación del estudio.

El estudio psicoanalítico del personaje *Carlos* gira en torno a estudiar, desde la visión del psicoanálisis, los pensamientos e ideas que él desarrolla a partir de que se enamora de Mariana, y que él mismo reporta. Se hace una interpretación conjetural al momento de confrontar estas ideas con la teoría psicoanalítica, y presentando al final las conclusiones a las que se llegan.

El hecho de trabajar sobre un personaje literario puede ser una limitante en el estudio, ya que no está presente para analizar con más detalle sus ideas, pues lo único que se tiene de él es la narración de Pacheco.

Sin embargo esta limitante es lo que también le da sentido al estudio para determinar los alcances que se pueden lograr, por ejemplo: tratar de comprender al personaje o tener una representación diferente, que pueda ir más allá de la que Pacheco construye (o propone).

La decisión de trabajar con *Carlos* es desarrollar un estudio sobre la ideología de un personaje mexicano, que llama la atención por los pensamientos e ideas que desarrolla en una etapa de su vida.

1.3 Justificación.

El valor que tiene el realizar el presente estudio se basa en el hecho de que el mismo Freud también realizó este tipo de estudios. No solo realizó interpretaciones de obras literarias, sino de obras artísticas como esculturas o pinturas. Por medio de la interpretación de estas obras logró acercarse al autor, para tratar de comprender los motivos que le llevaron a crear su obra; autores tales como Dostoievski, Miguel Ángel, Leonardo Da Vinci, Shakespeare, entre otros.

Freud desarrolló su teoría para dar cuenta del ser humano, pero al mismo tiempo para dar cuenta de todo aquello que éste ha realizado. Por medio del estudio de la obra de un autor se pueden obtener semblanzas de la personalidad del autor, una explicación de por qué una obra artística llama tanto nuestra atención o una interpretación personal que puede aportar conocimientos. Como lo señala Schneider en su obra **El psicoanalista y el artista** (Schneider 1974):

*"Por su misma naturaleza, el psicoanálisis abarca todos los fenómenos humanos, tanto mentales como emocionales; los diferentes campos del psicoanálisis aplicado...han surgido y siguen surgiendo a medida que la validez de los resultados de la investigación psicoanalítica ha ido aportando sus frutos."*²

² Schneider, Daniel E. (1974) El psicoanalista y el artista. México: Fondo de Cultura Económica, p. 13-14

Siguiendo la línea de los estudios realizados por Freud, otros autores han realizado este tipo de estudios, partiendo de la teoría psicoanalítica, ya sea a nivel de estudios universitarios de licenciatura, postgrado o teóricos, con el fin de aportar nuevos conocimientos a partir de sus propias interpretaciones, pues la literatura ha tenido gran influencia sobre la teoría psicoanalítica.

Al respecto, Lionel Trilling señala en su ensayo titulado **Freud y la literatura** (Ruitenbeek 1994) el efecto de esta influencia:

*"La psicología freudiana es la única explicación sistemática de la mente humana que, por su sutileza y complejidad, por su interés y potencia trágica, merece ser colocada aparte de la caótica masa de atisbos psicológicos que la literatura ha ido acumulando durante siglos... Por lo tanto, no es de sorprender que la teoría psicoanalítica haya tenido gran influencia sobre la literatura..., y el efecto de Freud sobre la literatura no ha sido mayor que el de la literatura sobre Freud."*³

Una razón personal para realizar el presente estudio del personaje *Carlos* es como lo plantea Jerome Bruner, quien señala:

"Se dice que los personajes de una historia son motivadores debido a nuestra capacidad de identificación o porque, en su conjunto, representan al elenco de

³ Ruitenbeek, H. (1994) Psicoanálisis y literatura, México: Fondo de cultura económica. p. 358

personajes que nosotros, los lectores, llevamos inconscientemente en nuestro interior.”⁴

En lo personal *Carlos* es un personaje con quien hay una identificación por la situación que vive; lo que se pretende es acercarse a un personaje literario a quien se ha leído en reiteradas ocasiones para dar una explicación y entender, con ayuda de la teoría del psicoanálisis, las ideas y pensamientos que desarrolla a partir de su enamoramiento.

Personalmente, el interés más fuerte para hacer este estudio es empezar a tener una familiarización con los conceptos de una teoría tan rica como lo es la psicoanalítica; es por ello que el manejo limitado de los conceptos de esta teoría sólo comprende la interpretación personal del personaje, a partir de la previa lectura de algunos textos de Freud que fueron utilizados en el presente estudio.

Este manejo limitado se refiere a que no se ha tenido la oportunidad de estudiar con más detalle esta teoría; y ha sido más bien por la influencia de otras situaciones (como el servicio social) que se ha podido apreciar su riqueza de conceptos.

⁴ Bruner, J. (1996) Realidad mental y mundos posibles. Barcelona: Gedisa, p. 16

1.4 Metodología.

Gloria Benedito, al encabezado del capítulo 7, en el libro de Néstor Brunstein **Psicología: ideología y ciencia** (Brunstein 2000), utiliza la frase de Gaston Bachelard: "*Reflexionar para medir y no medir para reflexionar.*"⁵

En el caso de la presente investigación, esta frase es una incitación a realizar un estudio en el cual se le da prioridad a la reflexión más que a la medición de una conducta, un fenómeno o un concepto. Si bien no es este apartado una metodología como tal, se presenta el procedimiento técnico que se llevó a cabo en esta investigación, que es documental y de análisis cualitativo.

Primeramente se hizo una recopilación sobre estudios similares al presente para dar tener un sustento teórico, y se presenta en el apartado de Antecedentes teóricos y de investigación, abordando principalmente los trabajos de Freud, autores posteriores a él y por último investigaciones a nivel licenciatura y maestría.

Posteriormente se hizo una lectura de los trabajos de Freud preestablecidos para el desarrollo del estudio, y a continuación una lectura cuidadosa de la novela de Pacheco.

Después de leer la novela, en los siguientes apartados, se describieron los motivos por los cuales se decidió trabajar con la obra y personaje de dicho autor. Inmediatamente se escribió un recuento de la novela para familiarizar al

⁵ Brunstein, N., et al. (2000) Psicología: ideología y ciencia, México Siglo XXI, p. 156

lector con la novela y ubicar dentro de este los pensamientos e ideas del personaje, que fueron estudiados y presentados con mayor detalle en lo que fue, propiamente dicho, el Estudio Psicoanalítico, en el cual fueron confrontadas estas ideas y pensamientos con la teoría psicoanalítica, y que se mantuvieron en términos de hipótesis no comprobables.

Por último se presentaron una serie de conclusiones a las cuales se llegó después de haber realizado el estudio.

Las citas que aparecen dentro del cuerpo del trabajo corresponden a la bibliografía general que aparece al final. Las citas que corresponden a los trabajos de Freud fueron tomadas de las Obras Completas de la editorial Amorrortu, ya que son la traducción directa de los escritos en alemán.

Los títulos que dan nombre a cada uno de los capítulos son las partes que conforma una novela literaria, en el caso de la presente investigación fueron tomados con el fin de salir un poco de lo común y no utilizar conceptos que otros lectores no pudieran entender; como lo es el caso de esta metodología.

2.- Nudo.

2.1 Antecedentes teóricos y de investigación.

Jerome Bruner es un psicólogo que propone, desde la perspectiva cognitiva, el estudio de los actos mentales que intervienen en la creación imaginaria de obras literarias, filosóficas o del pensamiento cotidiano. Él comenta que existe una psicología de la literatura, y aunque no discute de fechas o cómo se formó esta "especialidad", señala la validez que tiene hacer un análisis psicológico de un texto literario, cómo se aborda este tema y qué resultados se pueden obtener:

*"La manera usual de abordar estos temas es referirse a procesos o mecanismos psicológicos que funcionan en la vida real...se trata de un cometido no solo posible sino también digno de emprenderse y por qué podría arrojar luz sobre temas literarios y también sobre temas psicológicos que trascienden los límites de la psicología de la literatura."*⁶

Se puede estar de acuerdo con lo que plantea Bruner en el sentido de que en este estudio psicoanalítico se aborda un mecanismo psicológico en la vida real de un niño, aunque dentro de una novela. Sin embargo no es convincente para este estudio lo que Bruner plantea sobre los resultados, pues aquí no se estudia a los lectores (de la novela) sino del personaje:

*"Para el especialista en psicología de la literatura, el análisis teórico de la interpretación de textos...solo produce hipótesis sobre los lectores reales."*⁷

⁶ Bruner, op. cit. p. 16-17

⁷ Bruner, op. cit. p. 17

Bruner no plantea cuándo comenzaron a realizarse este tipo de estudios de literatura y psicoanálisis, pero en el presente se parte de los estudios realizados por Freud. Aunque no es el primero, uno de los más sobresalientes es el de **El creador literario y el fantaseo** (Freud 1996 Vol. 9 [1]).

Freud en este trabajo expone la idea de averiguar cómo es que los poetas logran conmovernos al momento de leer su obra y de dónde obtiene el material para escribirla. Freud considera inútil buscar las respuestas a estas preguntas directamente en el poeta, pues cree que su respuesta será insatisfactoria; es así como se plantea la idea de buscar en el niño las primeras huellas de la creación poética.

En este sentido, Freud plantea que el niño tiene como ocupación principal el juego, y de esta forma se comporta como un poeta al crear un mundo propio en el cual inserta las cosas que le agradan; el niño brinda especial y principalmente afectividad, pues la realidad afectiva es la seriedad con la que toma su juego, de esta manera puede distinguir con claridad su mundo de juego del mundo real, en el cual apuntala sus situaciones imaginarias.

Es decir, Freud compara este jugar del niño con la actividad del poeta y señala que éste hace lo mismo, sólo que su lenguaje está dirigido a un público, quien interpreta su lenguaje como tragedia, drama o comedia, mientras que al niño no le importa si su juego está dirigido a un público, simplemente no lo oculta.

Por otra parte, Freud distingue dos tipos de poetas, aquellos quienes escriben a partir de materiales ya elaborados y los que escriben libremente sus obras; dirige su atención a estos últimos, en especial a los que se dedican a escribir

cuentos o novelas breves, pues considera que tienen mayor número de lectores y que se destacan por tener un héroe: es decir, un personaje en quien se concentra la lectura y llama nuestra atención. Al respecto, él mismo comenta:

*"...prescindamos de los poetas que recogen materiales ya listos, como los épicos y trágicos antiguos, y consideremos a los que parecen crearlos libremente."*⁸

En este caso, Pacheco, independientemente de su corriente literaria, pertenecería a la categoría que Freud señala de los poetas con gran cantidad de lectores y destacados por el contenido de sus obras (lo cuál será abordado posteriormente).

Dentro del estudio que se pretende hacer, se puede observar que *Carlos* es un héroe, como lo señala Freud, en el sentido de que en él se centra el interés de la lectura. Este estudio se emprende a partir del enamoramiento que *Carlos* reporta de Mariana, como lo hizo Freud en su escrito **El delirio y los sueños en la <Gradiva> de W. Jensen** (Freud 1996 Vol. 9 [2]), en el cual Freud señala que el interés del héroe por un bajorrelieve es el hecho psicológico fundamental del relato, que le permite interpretar la obra desde el punto de vista psicoanalítico, haciendo énfasis en los sueños del personaje y sin la esperanza de aportar nuevos conocimientos sobre la teoría de la interpretación de sueños. Freud señaló en este estudio que:

⁸ Freud, S. (1996) Creador literario y el fantasma, El. Obras completas (Vol. 9 [1]) Buenos Aires: Amorrortu, p. 132

"Si la indagación no está destinada a enseñarnos nada nuevo sobre la esencia de los sueños, acaso nos permita atisbar desde este ángulo un pequeño panorama sobre la naturaleza de la producción literaria." ⁹

Freud realiza otro estudio en el que señala la importancia de la personalidad del autor como un elemento influyente y determinante en su obra, titulado **Dostoievski y el parricidio** (Freud 1996 Vol. 21). En este destaca la importancia del carácter patológico de Dostoievski para escribir; así como sus ataques epilépticos y su afición por el juego.

Pero además de estos trabajos, realiza otros en los que se interesa especialmente por una escena y no por el personaje o el autor como en los anteriores. En el caso de su estudio titulado **El motivo de la elección del cofre** (Freud 1996 Vol. 12), se propone resolver un problema a partir de la comparación de dos escenas de dos obras literarias de Shakespeare, El mercader de Venecia y El rey Lear.

Compara la escena de El mercader de Venecia, donde un hombre tiene que elegir uno de tres cofres para casarse con una mujer, y la escena de El rey Lear, donde un hombre reparte su reino entre sus tres hijas, según su afecto hacia él. Con respecto a este trabajo, su biógrafo Ernest Jones señala que el aporte de Freud fue descubrir:

"...las motivaciones en la consideración de los tres grandiosos temas relacionados con la femineidad: nacimiento, amor y muerte." ¹⁰

⁹ Freud, S. (1996) *delirio y los sueños en la <Gradiva> de W. Jensen, EL*. (Vol. 9[2]) Buenos Aires: Amorrortu, p. 8-9

¹⁰ Jones, Ernest (1998) *Vida y obra de Sigmund Freud*. Tomo 3, Buenos Aires: Lumcn-Hormé p. 445

En el mismo texto Ernest Jones describe el trabajo realizado por Freud en cuanto a la literatura. Comenta que el primer trabajo psicoanalítico que Freud nunca hizo publicar se encuentra en una carta dirigida a su amigo Fliess, se trataba de una interpretación psicoanalítica del cuento de C. F. Meyer La jueza (Die Richterin) y trataba sobre las fantasías del autor como motivaciones que le inspiraron a escribir su obra. Ya el primer trabajo que Freud publicó fue una interpretación del Hamlet de Shakespeare, que aparece como una nota en **La interpretación de los sueños** (Freud 1996 Vol. 4 y 5).

Con el análisis de estos estudios realizados por Freud y los comentarios de Ernest Jones, se puede señalar la importancia que le atribuyó a la interpretación de obras literarias, así como el estudio de sus autores y personajes. Sin embargo estos trabajos no son todo lo que él desarrolló en este sentido, basta leer la lista de sus escritos que tratan sobre la literatura¹¹ para dar cuenta de lo que desarrolló.

Siguiendo la línea de trabajo de los estudios realizados por Freud, se puede señalar que después de él, se han hecho otros trabajos en ese sentido. Estos trabajos de Freud han funcionado como antecedentes teóricos para especialistas de la teoría psicoanalítica que han dedicado su tiempo al estudio de los autores, sus obras literarias y/o personajes de éstas; por ejemplo:

Psicoanálisis y literatura, de Ruitenbeek (Ruitenbeek 1994) es un libro que está conformado por 16 ensayos, entre ellos: el estudio de John Skinner, quien

¹¹ Freud, S. (1996) Escritos de Freud que versan predominantemente o en gran parte sobre arte, literatura o estética. (Vol. 21) Obras completas Buenos Aires: Amorrortu. (Vea anexo 2)

hace una interpretación psicoanalítica sobre la obra de Lewis Carroll, Alicia en el país de las maravillas.

Por medio del estudio de la biografía de dicho autor, Skinner asocia elementos de la vida de Lewis Carroll con los elementos presentes dentro de su obra, uno de ellos es el siguiente: Skinner encuentra en la biografía de Carroll, que él tenía gusto por las niñas pequeñas de largo cabello lacio, como lo representó en su personaje Alicia.

Otro de estos ensayos es el de Marie Bonaparte, una ilustre discípula de Freud. Su trabajo consiste en hacer una interpretación psicoanalítica de cuatro de los cuentos de terror de Edgar Allan Poe, clasificando dos de ellos como cuentos del padre, y los otros dos como cuentos de la madre, revisando para ello la biografía del autor y aplicando la teoría del psicoanálisis a las palabras escritas de Poe.

El trabajo de Marie Bonaparte al igual que el de John Skinner comprende el estudio de la biografía de Edgar Allan Poe y Lewis Carroll respectivamente, lo cual les permitió hacer su interpretación psicoanalítica de la obra que estudiaron. El mismo Ruitenbeek comenta que:

"El psicoanálisis ha ejercido una doble influencia sobre la literatura contemporánea: ha dado nuevas vislumbres al lector y al crítico literario, y ha abierto al escritor la comprensión de nuevos ámbitos." ¹²

¹² Ruitenbeek, op. cit. p. 9

Un ejemplo de esta doble influencia es el estudio de Leo Bersani titulado: **Baudelaire y Freud** (Bersani 1988). En este estudio Bersani se pregunta: ¿cuál es la importancia de la teoría freudiana para la crítica literaria? Considera la obra de Baudelaire como drama ejemplar de nuestra cultura, en la cual todo ser humano tiene dos tendencias: una hacia Dios y otra hacia Satanás. Es por ello que selecciona algunos poemas de Baudelaire y hace una interpretación de estos con base en la teoría psicoanalítica de la fantasía, la cual considera, dentro de su estudio, como:

*"...más provechosa para el análisis de textos literarios no en términos de un contexto sexual específico, sino más bien respecto a la movilidad de la fantasía, a su capacidad para realizar desplazamientos explosivos."*¹³

Otro ejemplo de este tipo de autores que trabajan con la literatura y el psicoanálisis es Clarissa Pinkola Estés, una psicoanalista junguiana quien ha llevado a cabo un estudio que consistió en interpretar una serie de mitos y cuentos para ayudar a las mujeres a recuperar su fuerza instintiva, a la mujer salvaje que cada una lleva en su interior. En palabras de Clarissa:

*"Los cuentos de hadas, mitos y relatos proporcionan interpretaciones que aguzan nuestra visión y nos permiten reencontrar el camino trazado por la naturaleza salvaje. Las enseñanzas que contienen nos infunden confianza: el camino no se ha terminado sino que sigue conduciendo a las mujeres hacia el conocimiento cada vez más profundo de sí mismas."*¹⁴

¹³ Bersani, L. (1988) *Baudelaire y Freud*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 14

¹⁴ Pinkola, C. E. (2001) *Mujeres que corren con los lobos*. México: Punto de Lectura. p. 16

Por último cabe mencionar además, que también se han hecho algunas investigaciones de nivel licenciatura y maestría que tratan sobre la literatura y psicoanálisis a partir de la teoría de Freud, por ejemplo:

Josefina Alonso en su investigación de maestría, titulada: **Estudio psicológico de la expresión literaria y en especial de Edgar Allan Poe** (Alonso 1965), integra su investigación como un intento de demostrar la fuente profunda, inconsciente y arcaica de la obra de Poe, señalando así la trayectoria que el psicoanálisis ha trazado en cuanto a este tipo de estudios. Resalta, además, los trabajos de otros psicoanalistas que, según ella, presentan un interesante y atractivo horizonte de trabajo. Al respecto comenta:

*"Varios psicoanalistas han ayudado con sus trabajos al desarrollo del psicoanálisis literario. El Dr. Lafurgue en sus trabajos sobre Baudelaire y un estudio sobre Rousseaus, el inglés C. A. Hackette en el estudio que hace sobre el lirismo de Rimbaud, el estudio que hace de la obra de García Lorca el Dr. Santiago Ramírez."*¹⁵

A nivel de licenciatura, Lucia Gómez en su tesis: **De la promesa de un deseo cumplido (otra forma de leer la historia interminable, de Michael Ende)** (Gómez 2000) plantea la idea de hacer una lectura personal del texto original desde su visión a través de la teoría psicoanalítica, poniendo de relieve algunos elementos que se encuentran a lo largo de la obra literaria y psicoanalítica, tales como "ir.consciente", "memoria", "deseo", entre otros. En palabras de ella:

¹⁵ Alonso, Josefina (1965) Estudio psicológico de la expresión literaria y en especial de Edgar Allan Poe. México: UNAM, p. 12

"Es una lectura hecha desde la subjetividad de mi mirada a través de la lente del psicoanálisis que pondrá de relieve algunos elementos que atraviesan toda la obra, tanto la literaria como la psicoanalítica." ¹⁶

Por último, en este mismo nivel, Pablo Peralta en su tesis: **Literatura como fuente de inspiración en la Psicología** (Peralta 1995) intenta buscar en la teoría psicoanalítica elementos que podrían ser localizados en textos literarios, es decir, señalar la importancia que puede desempeñar el discurso de un autor ajeno a la psicología como resultado de ciertas experiencias reales o fantaseadas. A este respecto él mismo señala:

"El interés fue dirigido a buscar en la literatura psicológica, concretamente en autores representativos como es el caso de Freud, aquellos elementos cuya probable emergencia se localizan en determinados textos literarios." ¹⁷

Con los trabajos que se han descrito hasta el momento se puede dar cuenta de cómo la teoría psicoanalítica ha sido la única herramienta útil que ha dedicado su tiempo a la realización de las investigaciones que anteceden a la presente.

¹⁶ Gómez, L. (2000) De la promesa de un deseo cumplido (otra forma de leer la historia interminable, de Michael Ende), México: UNAM, p. 4-5

¹⁷ Peralta, P. (1995) Literatura como fuente de inspiración en la psicología, México: UNAM, p. 9

2.2 Elección de autor obra y personaje.

El interés por el escritor José Emilio Pacheco es porque se le reconoce como el escritor más importante de su generación, y a lo largo de más de treinta años su trabajo se ha desarrollado principalmente en cuatro áreas: la poesía, la narrativa (cuentos y novelas), divulgación cultural (periodismo) y traducciones y adaptaciones de guiones teatrales y cinematográficos, según comenta Hugo Verani.

La narrativa es el área sobre la cual muestra interés la presente investigación, pues el estudio del personaje *Carlos* en la obra de Pacheco pertenece a esa corriente literaria, como lo ha comentado Verani, quien señala que Pacheco es uno de los escritores de la narrativa hispanoamericana más destacado, sin embargo otros estudiosos de la literatura, como Cynthia Steele (en Verani 1993), lo ubican en otras corrientes literarias.

Lo que hace peculiar al trabajo narrativo de Pacheco es la intimidad de sus personajes, quienes enfrentan problemas de carácter individual que cuestionan asuntos que se ubican en un plano más extenso, como el histórico y social. Verani comenta que la narrativa de Pacheco privilegia:

“La infancia y la adolescencia, vistas como pautas del fracaso de la comunicación afectiva y del desencanto adulto; la persistencia de situaciones sociopolíticas degradantes, el testimonio penetrante y conmovido de la crisis del México moderno y de las crueldades cíclicas de la historia, y la apertura del

relato a una realidad más vasta, la irrupción de lo inexplicable y fantástico en lo cotidiano.”¹⁸

Especialmente la obra de **Las batallas en el desierto** contiene dichas características. Es probablemente la obra más representativa de Pacheco, pues de ella se ha hecho una película, se ha escrito una canción y se ha traducido a otros idiomas. En su brevedad, atrapa al lector por la sencillez de su lenguaje cotidiano y la estructura con que fue escrita, lo que le da un aspecto de realidad hablada. Por otro lado Ignacio Trejo comenta que:

“La obra narrativa de Pacheco permite una vasta pluralidad de interpretaciones en virtud tanto de su carga de significados como de los procedimientos estructurales, estilísticos, técnicos con que ha sido ejecutada.”¹⁹

Este comentario de Ignacio Trejo permite ver a la novela de Pacheco como un texto que puede ser analizado desde diferentes puntos de vista como: el histórico, social o cultural, pues la novela los abarca desde la mirada del personaje central, *Carlos*.

Con respecto a *Carlos*, protagonista de la historia contada por él mismo, lo que se puede comentar de él en este apartado es la razón por la cual fue elegido para un estudio como lo es el presente: su enamoramiento de Mariana y las ideas que desarrolla a partir de este hecho es algo que llama la atención al momento de escucharse como una historia tan increíble, tan imposible de ser cierta.

¹⁸ Verani (1993) *La hoguera y el viento. José Emilio Pacheco ante la crítica*. México: UNAM Coordinación de difusión cultural Era, p.10

¹⁹ Verani. op. cit. p.214

2.3 Recuento de la novela.

Para quienes no han leído **Las batallas en el desierto**, se presenta el siguiente recuento de la misma con el propósito de que se familiaricen con *Carlos*, sus ideas y la situación en la que se enamora de Mariana. Para quienes ya la han leído, se espera que con éste recuento restablezcan un recuerdo de ella con todos los detalles que aquí no se presentan.

Carlos comienza preguntándose qué año era aquel, ya había supermercados pero no televisión, tan solo la radio. Ya circulaban los primeros carros producidos después de la Segunda Guerra Mundial: Packard, Cadillac, Buick, entre otros; sonaba por todas partes un bolero puertorriqueño: "Por alto esté el cielo en el mundo, por hondo que sea el mar profundo, no habrá una barrera en el mundo que mi amor profundo no rompa por ti."

Recuerda que fue el año de la poliomielitis y las escuelas estaban llenas de niños que usaban aparatos ortopédicos, también la fiebre aftosa, que era la razón para fusilar a miles de reses enfermas. La cara del presidente Miguel Alemán se veía en dibujos inmensos con alegorías del progreso, como Dios padre.

En la escuela le enseñaban historia, lengua nacional, geografía del DF. En sus libros de texto se afirmaba que para el año dos mil se auguraba un porvenir de plenitud y bienestar universales. El paraíso en la tierra. La utopía al fin conquistada. Mientras tanto se incorporaban términos utilizados como pochismos en las películas de Tin Tan: tenquiú, oqueí, uasamara, sherap, uan moment plis.

Empezaban a comer hamburguesas, pays, donas. La Coca cola sepultaba las aguas frescas de jamaica, chía, limón, mientras que los pobres seguían tomando tepache y sus padres habituaban al jaibol que les sabía a medicina.

Jugaba con sus amigos en dos bandos: los árabes y los judíos. Los niños que realmente eran árabes y judíos solo se hablaban para insultarse y el profesor Mondragón les decía que por haber nacido aquí eran tan mexicanos como los demás. Mondragón solo los veía tristísimo preguntándose qué sería de ellos con los años.

Para *Carlos* los árabes y los judíos solo eran "turcos", que no le resultaban extraños como Jim, quien había nacido en San Francisco y hablaba los dos idiomas sin acento, o como Toru, quien creció en un campo de concentración para japoneses, o Peralta y Rosales, quienes no pagaban colegiatura porque estaban becados.

Aunque todos los demás se la pasaban molestando a Toru, *Carlos* nunca se sumó a las burlas, pues pensaba en lo él sentiría si fuera el único mexicano en una escuela de Tokio. Siempre lo admiró porque era sobresaliente en todas las materias y un día casi hizo pedazos a Dominguez y lo obligó a pedirle perdón de rodiillas; y actualmente dirigía una empresa japonesa con cuatro mil esclavos mexicanos.

En el patio de la escuela jugaban a las batallas en el desierto, así le llamaban a su juego porque la tierra del patio era colorada, polvo de tezontle o ladrillo y sin árboles. La guerra en la que la familia de su padre participó fue La Guerra

Cristera, y hasta esa fecha seguían venerando a los mártires, pero nadie se acordaba de los campesinos, agraristas y profesores rurales muertos.

En ese año, *Carlos* era amigo de Jim. A él le parecía raro que Jim estudiara en una escuela de "medio pelo" si su padre tenía un puesto tan importante en el gobierno, pues era amigo del presidente Alemán. Pero lo que más raro le parecía era que Jim viviera con su madre en un departamento cercano a la escuela. En los recreos se decía que la mamá de Jim era la querida de ese tipo al que Jim señalaba como su padre.

Carlos les decía a sus compañeros que hacían esos comentarios que no era cierto, que no fueran así por que a ellos no les gustaría que se hablara así de sus madres. Los viernes solía ir con Jim al cine; recuerda que en una ocasión, a los tres o cuatro años, vio la película de Bambi y le dio mucha tristeza ver como los cazadores mataban a la mamá de Bambi, tuvieron que sacarlo del cine llorando.

Una mañana en el recreo, le mostraba Jim un libro, cuando de pronto, Rosales, quien nunca antes se había metido con él, gritó: esos dos son putos, vamos a darle pamba a los putos. *Carlos* se le fue encima a golpes y le dijo. Pásame a tu madre pinche buey y verás que tan puto, indio pendejo; hasta que el profesor los separó.

Carlos pensó que el pleito convenció a Jim de que él era su amigo, y por eso Jim lo invitó un viernes a cenar a su casa; le sorprendió ver los lujosos muebles, fotografías, el orden y la limpieza, pero quedó mucho más sorprendido cuando vio a Mariana, la madre de Jim.

Él nunca pensó que ella fuera tan joven, elegante y hermosa. Cuando pasaron a cenar Mariana le habló todo el tiempo, Jim se quedaba callado mientras comía. Cuando tuvo que retirarse deseó haberse quedado ahí para siempre o por lo menos llevarse una foto de Mariana. Caminó por la calle y escucho un bolero que le llamó la atención por la letra: "Por alto esté el cielo en el mundo, por hondo que sea el mar profundo...", en ese momento dijo:

*"Voy a guardar intacto el recuerdo de este instante porque todo lo que existe ahora mismo nunca volverá a ser igual. Un día lo veré como la más remota prehistoria. Voy a conservarlo entero porque hoy me enamore de Mariana..."*²⁰

Sin embargo se preguntaba qué iba a pasar, supuso que nada pues era imposible que algo sucediera, lo único que podía hacer era enamorarse en secreto de Mariana, enamorarse sabiendo que todo estaba perdido y no habría ninguna esperanza.

Pasó un fin de semana muy triste. Sintió que volvió a ser niño y regresó a la plaza Ajusco a jugar solo con sus carritos de madera. Una parte de él razonaba: ¿Cómo podía haberse enamorado de Mariana si sólo la había visto una vez y por su edad podría ser su madre? Era algo idiota y ridículo porque no había ninguna posibilidad de que ella le correspondiera. Pero otra parte, la más fuerte, no escuchaba razones y solo repetía su nombre, como si el pronunciarlo fuera a acercarla.

²⁰⁾ Pacheco, J. E. (2001) Las batallas en el desierto, México: Era. p. 31

El lunes Jim le dijo a *Carlos*: que le había caído muy bien a Mariana. Entonces pensó: que ella lo registraba, que se fijo en él. Durante semanas y semanas preguntaba por ella con cualquier pretexto para que Jim no se extrañase. Una vez, al abrir Jim un closet, cayó una foto de Mariana a los seis meses, desnuda sobre una piel de tigre.

En ese momento sintió una gran ternura al pensar en lo que por obvio nunca había pensado: Mariana también fue niña, también tuvo su edad, también sería una mujer como su madre y después una anciana como su abuela. Pero en aquel entonces Mariana era la mujer más hermosa del mundo y él pensaba en ella en todo el tiempo. Mariana se había convertido en su obsesión.

Hasta que un día, un día nublado de los que a él le encantaban y no le gustaban a nadie, sintió que era imposible resistir más. Pidió permiso para ir al baño y salió en secreto de la escuela. Fue a casa de Jim, tocó el timbre del departamento 4 y al fin le abrió Mariana: fresca, hermosísima, sin maquillaje. Ella llevaba un kimono de seda. Tenía en la mano un rastrillo como el de su padre pero en miniatura. Se sentaron en el sofá y Mariana cruzó las piernas. Por un segundo el kimono se entreabrió levemente. Las rodillas, los muslos, los senos, el vientre plano, el misterioso sexo escondido.

Mariana le había preguntado que hacía él ahí a esa hora, pues le parecía raro verlo, entonces él le dijo que no sabía como decirle, que le daba pena. Mariana le pregunto por qué andaba tan exaltado y en qué forma podía ayudarle, pero él le dijo que no podía ayudarle, pues lo que le quería decir, ya de una vez y pidiéndole una disculpa, es que estaba enamorado de ella.

Pensó que ella iba a reírse, a gritarle que estaba loco. Temió todo eso: lo natural. Sin embargo Mariana no se indignó ni se burló. Se quedó mirándolo tristísima. Le tomó la mano (nunca iba a olvidar que le tomó la mano) y le dijo: que lo entendía, no sabía hasta que punto. Pero que ahora él tenía que comprenderla y darse cuenta de que era un niño como Jim, y ella para él era una anciana, pues acababa de cumplir veintiocho años. De modo que ni ahora ni nunca podría haber nada entre ellos. Que tomara eso como algo divertido. Algo que cuando creciera pudiera recordar con una sonrisa y no con resentimiento.

Carlos sintió ganas de llorar pero se contuvo y le dijo que tenía razón, que se daba cuenta de todo. Le pidió una disculpa, pues de todos modos tenía que decirse lo, se iba a morir si no se lo decía. Soltó su mano de la de Mariana y se levantó para salir. Sólo le pidió de favor que no le comentara nada a Jim. Entonces Mariana lo retuvo y le dijo que si antes de que se retirara le podía pedir un favor, que la dejara darle un beso. Y le dio un beso rápido, no en los labios, sino en las comisuras, como le que recibía Jim todas las mañanas.

Después llegó en una confusión total a su casa. Pretextó que estaba enfermo y quería acostarse. Pero en ese momento Mondragón acababa de llamar por teléfono a su casa. Jim le comentó a Mondragón que seguramente había ido a ver a Mariana, fueron al departamento y ella confesó que *Carlos* había estado ahí porque se le había olvidado un libro.

Su madre lo regañó y le preguntaba si había sido su hermano mayor quien lo había inducido a cometer esa barbaridad, pero él decía que no había hecho

algo malo. Su padre ni siquiera lo regañó. Sólo se limitó a decir que *Carlos* no era un niño normal, que lo llevaría con un especialista. No volvió a la escuela ni lo dejaban salir a ningún lado. Pero no estaba arrepentido ni se sentía culpable: querer a alguien no era un pecado, el amor estaba bien, lo único demoníaco era el odio.

El psiquiatra con quien lo llevaron lo interrogó y apuntó cuanto le decía en unas hojas amarillas rayadas. La muchacha que le hizo las últimas pruebas conversó delante de él con el otro:

*"Es un problema edípico clarísimo doctor. El niño tiene una inteligencia muy por debajo de lo normal. Está sobreprotegido y es sumiso. Madre castrante, tal vez escena primaria: fue a ver a esa señora a sabiendas de que podría encontrarla con su amante. Discúlpeme Elitista, pero creo todo lo contrario: el chico es listísimo y extraordinariamente precoz, tanto que a los quince años podría convertirse en un perfecto idiota. La conducta atípica se debe a que padece desprotección, rigor excesivo de ambos progenitores, agudos sentimientos de inferioridad... Anda en busca del afecto que no encuentra en la constelación familiar."*²¹

Le dieron ganas de gritarles que eran unos imbéciles, que al menos se pusieran de acuerdo antes de seguir diciendo pendejadas en un lenguaje que ni ellos mismos entendían.

²¹ Pacheco, op. cit. p. 46-47

Desde luego no volvió a ver a Jim. No se atrevía a acercarse a su casa ni a la antigua escuela. Al pensar en Mariana el impulso de ir a su encuentro se mezclaba con la sensación de molestia y ridículo. Pensó que fue una estupidez meterse en un lío que pudo haber evitado con solo resistirse a su imbécil declaración de amor. Tarde para arrepentirse: hizo lo que debía y ni siquiera ahora, tantos años después, iba a negar que se había enamorado de Mariana.

Un día él regresaba de jugar tenis en el Junior club. Iba leyendo una novelita de Perry Mason en la banca transversal de un "Santa María" cuando vio a Rosales que pidió permiso al chofer y subió con una caja de chicles. Rosales lo vio y a toda velocidad bajo apenadísimo; *Carlos* también bajó del Santa María ya en movimiento. Rosales intentó escapar y él fue a su alcance.

Carlos le habló y le dijo que le invitaba un helado en La Bella Italia. Hasta que al fin Rosales se detuvo y lo miró a los ojos diciéndole que no, que mejor una torta si era tan amable. *Carlos* aceptó y le propuso que se sentaran a conversar.

Rosales le explicó que no le daba pena que lo viera vendiendo chicles sino que no quería ser él quien le dijera que en la escuela todos se enteraron de lo que pasó, y que había algo peor, que no sabía como decirte; la mamá de Jim había muerto. Mariana se había tomado un frasco de Nembrutal o se había abierto las venas con una hoja de rasurar o se había pegado un tiro o hizo todo eso junto, no sabía bien como estuvo.

Carlos en vez de contestar se levantó, pagó con un billete de diez pesos y salió sin esperar el cambio ni despedirse. Vio la muerte por todas partes, corrió por

la calle de Tabasco diciéndose, tratando de decirse que era sólo una chingadera de Rosales, una broma imbécil, siempre había sido un cabrón. Quiso comprobar que Mariana no estaba muerta.

Buscó en el edificio y en el departamento pero no encontró a Mariana, en ningún departamento de daban razón de ella o Jim. Regresó a su casa y no pudo recordar qué hizo después. Piensa que debió haber llorado días enteros. Ahora se dice a si mismo:

*"Que antigua, que remota, que imposible esta historia. Pero existió Mariana, existió Jim, existió cuanto me he repetido después de tanto tiempo de rehusarme a enfrentarlo. Nunca sabré si el suicidio fue cierto...Nunca sabré si aún vive Mariana. Si hoy viviera tendría ya ochenta años."*²²

²² Pacheco, op. cit. p 67-68

3.-Clímax.

3.1 Estudio psicoanalítico.

Carlos se enamora de Mariana el día que la conoce, sin embargo él nunca se hubiera imaginado que ella fuera una mujer tan hermosa, a pesar de escuchar tantos rumores sobre ella, por parte de sus compañeros de escuela:

*"En cambio la mamá de Jim es muy joven, muy guapa, algunos creen que es su hermana."*²³

Carlos parece anticiparse a sentir algún afecto por ella, pues la defiende de los ofensivos rumores que se comentan sobre ella, incluso parece querer rescatarla, viéndola como si fuere una víctima, presa al alcance de todos:

*"No es cierto, les contestaba yo. No sean así. ¿Les gustaría que se hablara de sus madres en esa forma?"*²⁴

Cuando *Carlos* se enamora de Mariana comenta que lo único que puede hacer es enamorarse en secreto, y él decide hacerlo, eligiéndola para ello, como lo señala Freud en su trabajo **Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre**, en lo que se refiere a las <condiciones de amor>:

"La primera de estas condiciones de amor...del <tercero perjudicado>; su contenido es que la persona en cuestión nunca elige como objeto amoroso a una mujer que permanezca libre...sino siempre a una sobre quien otro hombre

²³ Pacheco, op. cit. p. 19

²⁴ Pacheco, op. cit. p. 19-20

pueda tener derechos de propiedad en su condición de marido, prometido o amigo. " 25

Carlos sabe que Mariana pertenece a otro hombre (supuesto padre de Jim) que tiene derechos de propiedad sobre ella en su condición de esposo, además de que fue ignorada e insultada por sus compañeros de escuela; es por ello que Mariana se convierte en objeto de amor para él.

Con respecto a la segunda condición de la que Freud habla, la de: <amor por mujeres fáciles>, que trata sobre la mujer con una conducta sexual de mala fama; *Carlos* parece elegirla por esa conducta que se rumora, lo cual le hace sentir celos, no de los compañeros que hacen estos comentarios, sino de otros adultos que pudieran tener una cercanía con ella, por ejemplo amigos del supuesto padre de Jim. Estos celos parecen devenir en angustia.

Desde el punto de vista del narcisismo, esta elección de objeto de amor se entiende como una elección en la cual, *Carlos* apuntala su amor a Mariana porque ella ha sido parte de él (pues como se explica a continuación, *Carlos* desplaza en Mariana a la figura materna).

Freud señala en **Introducción del narcisismo** que:

"...todo ser humano tiene .. dos objetos sexuales originarios: él mismo y la mujer que lo crió, y presuponemos entonces en todo ser humano el narcisismo

²⁵ Freud, Sigmund. (1996) Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre. Obras Completas (Vol. 11) Buenos Aires: Amorrortu p. 160

*primario que, eventualmente, puede expresarse de manera dominante en su elección de objeto.”*²⁶

Mariana es vista aquí como objeto de amor que *Carlos* estima tanto afectiva como sexualmente, y es lo que da origen a su enamoramiento.

Con respecto a los celos que devienen en angustia, Freud señala en **Los orígenes del psicoanálisis**, específicamente en el **Manuscrito E. ¿Cómo se genera la angustia?** que:

*“...los melancólicos..., no tienen ninguna necesidad (y ninguna sensación) de coito, sino una gran añoranza por el amor en su forma psíquica –una tensión psíquica de amor, se diría-; cuando esta se acumula y permanece insatisfecha, se genera melancolía. Este sería, pues, el correspondiente de la neurosis de angustia. Cuando se acumula tensión sexual física - neurosis de angustia. Cuando se acumula tensión sexual psíquica – melancolía.”*²⁷

Carlos, en su declaración a Mariana, no expresa literalmente una necesidad sexual, sin embargo se puede pensar que esa necesidad está latente, es una pulsión insertada en la afectividad de *Carlos*, ya que su añoranza por el amor se vuelve melancolía al no tenerlo, es decir, al no tener a Mariana como objeto de amor, sin embargo el objeto de amor no se limita solo a dar caricias o besos, da también una seducción que despierta el deseo del coito.

²⁶ Freud, Sigmund. (1996) Introducción del narcisismo. Obras Completas (Vol. 14[2]) Buenos Aires: Amorrortu p. 85

²⁷ Freud, Sigmund (1996) Los orígenes del psicoanálisis. Obras Completas (Vol.1) Buenos Aires: Amorrortu. p. 231

Esta primera seducción compuesta de besos y caricias se presenta en la figura materna, que pasa a ser el primer objeto de amor y despierta esa pulsión sexual, ese deseo de coito. *Carlos* primeramente tiene como objeto de amor a su madre y luego lo desplaza en Mariana, viéndola como esa figura materna pero en un segundo plano, al observar las atenciones que brinda a Jim, viendo a éste como un rival, en el sentido de que éste la posee en todo momento.

Freud señala que la conducta del hombre que prefiere este tipo de elección, y que deja de ser una condición, al igual que cualquier otro, siente una obsesión por dicha mujer:

*"En estos rasgos de los vínculos amorosos descritos se acusa con extrema nitidez el carácter obsesivo que en cierto grado es propio de todo enamoramiento."*²⁸

Podría hablarse de rasgos obsesivos en *Carlos*, en un primer plano, en el sentido de la sexualidad, pues Freud en su trabajo **Inhibición, síntoma y angustia** señala que:

*"...el estadio fálico ya se ha alcanzado en el momento del giro hacia la neurosis obsesiva"*²⁹

Tomando en cuenta que se ubicó a *Carlos* en la etapa de la pubertad y siguiendo a Freud en **Esquema del psicoanálisis** (Freud 1996 Vol. 23), la fase fálica puede estar desarrollándose, ya que en esta fase, la sexualidad de la

²⁸Freud, op. cit. (Vol. 11) p. 161

²⁹ Freud, Sigmund (1996) Inhibición, síntoma y angustia. Obras Completas (Vol. 20) Buenos Aires: Amorrortu, p. 108

primera infancia esta por alcanzar su culminación, además de que se está consolidando cómo será la vida sexual posteriormente; está por sepultarse el complejo de Edipo.

Freud no señala que este tipo de elección de objeto de amor es propio de los adultos, por lo cual se podría suponer que se puede aplicar a todo hombre de cualquier edad; y aunque *Carlos* es solo un púber, cumple con las condiciones y conducta que Freud describe para elegir a Mariana y enamorarse de ella. Freud comenta que este tipo de elección es una fijación infantil de la ternura a la figura materna.

Siendo *Carlos* un niño, esa "fijación" a la ternura de la figura materna pudo haberse presentado cuando el tenía 3 o 4 años, cuando lo sacaron del cine llorando al ver como en la película de Bambi, los cazadores mataban a la mamá de este, lo cual le hizo sentir tanta tristeza.

Parece haber aquí un deseo de *Carlos* por rescatar a la figura materna y su ternura que está en peligro; es decir, rescatar la ternura de la figura materna desplazada en Mariana, representada en la mamá de Bambi, quien es víctima de los comentarios de sus compañeros, representados como los cazadores.

Esta "fijación" de *Carlos*, hacia la ternura de la figura materna puede estar expresada incluso en el enamoramiento por Mariana, pues esa misma ternura de la figura materna la siente desde que ve la foto de Mariana bebé desnuda sobre la piel de tigre y piensa en ella como una mujer que, de alguna forma, tiene parecido con su madre.

Esta ternura también remite pensar en el complejo de Edipo en *Carlos*, en el sentido de que desea a una mujer que puede tener cerca de él con facilidad, pues escuchando los malos rumores sobre Mariana, inconscientemente la representa como una prostituta, y probablemente desplaza la figura de su madre en ella. Freud señala que:

*"...el muchacho toma al mismo tiempo noticia de la existencia de ciertas mujeres que ejercen el acto sexual a cambio de una paga y por eso son objeto de universal desprecio..., se dice con cínica corrección que a pesar de todo no es tan grande la diferencia entre la madre y la prostituta, pues ambas en el fondo hacen lo mismo...; en nuestra terminología cae bajo el imperio del complejo de Edipo."*³⁰

Inconscientemente, *Carlos* no perdona a Mariana el que ella tenga un comercio sexual con el supuesto padre de Jim, en lugar de tenerlo con él, o en menor medida, su amor.

En el complejo de Edipo también se debe hablar sobre una figura paterna en *Carlos*. Su padre no parece cumplir con representar en él esa figura, pues a pesar de que está ahí físicamente, es como si no estuviera, pues *Carlos* no lo toma muy en cuenta o con seriedad; es más, lo ve como un hombre débil, incapaz de aprender bien por lo menos el idioma inglés, que podía ser derrotado incluso por Jim:

³⁰Freud, op. cit. (Vol. 11) p. 164

"Qué curioso ver estudiando a una persona de su edad, a un hombre viejísimo de 48 años...repasaba sus verbos irregulares...y sus pronunciaciones...que para Jim eran tan naturales y para él resultaban de lo más complicado." ³¹

Como se comentó anteriormente en la condición del tercero perjudicado, su rival podría ser el supuesto esposo de Mariana, quien tiene derecho sobre ella, pero también se mencionó que Jim podría ser su rival en cuanto a pelear por Mariana; en este sentido, *Carlos* derrota a Jim al tener a Mariana para él solo aunque sea por un momento, Jim solo sirvió como conducto para llegar a Mariana; y recibir de ella un beso en las comisuras de los labios; un beso que puede tener tres significados: primero, un beso seductor, o mejor dicho erótico, que le da esperanzas de poseer a Mariana o, segundo: un beso que castra la pulsión sexual latente.

El segundo significado parece tener más peso, ya que Mariana le hace ver a *Carlos* que nunca habrá algo entre ellos, y con ese beso castrante mata la pulsión sexual latente en *Carlos*. Freud señala en **Tres ensayos de teoría sexual**, que la meta de la sexualidad infantil consiste en:

"...sustituir la sensación de estímulo proyectada sobre la zona erógena, por aquel estímulo externo que la cancela al provocar la sensación de la satisfacción." ³²

Es decir, el beso que Mariana le da a *Carlos* en las comisuras de los labios (zona erógena) es un estímulo externo que cancela la sensación de

³¹ Pacíneco, op. cit. p. 47

³² Freud, S. (1996) Tres ensayos de teoría sexual. Obras Completas (Vol. 7) Buenos Aires: Amorroutu, p.167

satisfacción. En último término, el beso de Mariana puede tener un significado de lástima, pues *Carlos* comenta que ella se le queda viendo con tristeza.

Con respecto a la sensación del beso seductor, la foto de Mariana desnuda sobre la piel de tigre puede representar algo más que ternura, se puede pensar que representa, al ser vista en esa foto, así como posteriormente, a una mujer seductora, incluso salvaje, al estar provista de tecnología y sexualidad abierta, representa erotismo y peligro; una combinación de *Eros* y *Tanatos* que parece anticipar su suicidio:

"...Mariana: fresca, hermosísima, sin maquillaje. Llevaba un kimono de seda. Tenía en la mano un rastrillo como el de mi padre pero en miniatura...Nos sentamos en el sofá. Mariana cruzo las piernas. Por un segundo el kimono se entreabrió levemente. Las rodillas, los muslos, los senos, el vientre plano, el misterioso sexo escondido..." ³³

Carlos asegura que Mariana es su obsesión, sin embargo no es posible consentir junto con él esta fuerte aseveración, no hay que dejarse llevar por él y colocarlo en esa categoría solo porque él así lo menciona, hay que estudiar esta idea para saber si realmente se trata de una obsesión o simplemente un rasgo obsesivo.

Primeramente se debe tener con claridad qué es una obsesión, cómo esta compuesta, cómo se le puede reconocer en una persona. Freud plantea en **Inhibición, síntoma y angustia**, que:

³³Pacheco, op. cit. p. 36-37

*"Los síntomas de la neurosis obsesiva son en general de dos clases y de compuesta tendencia. O bien son prohibiciones, medidas precautorias, penitencias, vale decir de naturaleza negativa, o por el contrario son satisfacciones sustitutivas, hartas veces con disfraz simbólico..."*³⁴

Se puede distinguir en *Carlos*, como síntoma de la neurosis obsesiva, la satisfacción de pensar en Mariana como objeto de amor; pero aquí, Mariana quizá este sustituyendo en ese sentido a la mamá de *Carlos*, pues como él no puede pensar en poseer a su mamá como objeto de amor (y mantener con ella el comercio sexual), la disfraza en Mariana.

La obsesión de *Carlos* por Mariana se limita a pensar en ella después de conocerla y de enamorarse. La imagen de Mariana se presenta intensivamente en un principio como una ilusión, una imagen con la que alucina todo el tiempo. Vuelve a pensar en ella, pero sin la misma intensidad, cuando lo cambian de escuela, después de ser llevado al psiquiatra; y hasta que Rosales le habla sobre el supuesto suicidio, del que *Carlos* nunca tendrá certeza.

Esta incertidumbre o duda fácilmente se encuentra en la gente que tiene una obsesión, Freud lo plantea como una característica en su trabajo **A propósito de un caso de neurosis obsesiva**:

"Otra necesidad anímica común a los enfermos obsesivos..., es la de la incertidumbre en la vida, o de la duda. La producción de la incertidumbre es

³⁴ Freud. op. cit. (Vol. 20) p. 107

uno de los métodos que emplea la neurosis para sacar al enfermo de la realidad y aislarlo del mundo,..."³⁵

Aunque *Carlos* tiene duda e incertidumbre (del suicidio de Mariana y del año en que todo aquello ocurrió), no se puede hablar todavía de una neurosis obsesiva como tal en *Carlos*. Incluso no se puede hablar con este solo hecho de una neurosis obsesiva en el sentido en que Freud lo planteó en el trabajo antes señalado.

Se tiene que hablar del origen de esta obsesión y así poder definir con más seguridad si realmente se trata de una obsesión. Quizá el origen de esta obsesión puede señalarse en el hecho de que Mariana le gusta tanto a *Carlos* que no deja de pensar en ella y pregunta con cualquier pretexto a Jim sobre ella.

Siguiendo el trabajo antes mencionado de Freud, se podría proponer un punto de partida para investigar de dónde viene esta posible obsesión. Freud plantea que:

*"En la neurosis obsesiva se discierne, mucho más nitidamente que en la histeria, que los factores constitutivos de la psiconeurosis no deben buscarse en la vida sexual actual, sino en la infantil."*³⁶

Antes de seguir es importante hacer aquí la siguiente aclaración: no se desea hacer un estudio comparativo de la obsesión con la histeria, ni mucho menos

³⁵ Freud, Sigmund (1996) A propósito de un caso de neurosis obsesiva. Obras Completas (Vol. 10[1]) Buenos Aires: Amorrortu, p. 181

³⁶ Freud, op. cit. (Vol. 10[1]) p. 132

una investigación más profunda sobre este último tema, solo se trata este en el sentido de que esta presente en la cita de Freud.

Continuando con la búsqueda del origen de la obsesión de *Carlos* por Mariana, ya Freud da una idea, se tiene que volver hacia atrás, a la sexualidad infantil de *Carlos*. Se ha estudiado sobre el complejo de Edipo, una pulsión latente, el objeto de amor; y aquí surge una pregunta: ¿qué parte de la sexualidad infantil de *Carlos* hay que estudiar? Freud, en este mismo trabajo comenta que:

*"...aquello que es el resultado de una enfermedad está en el propósito de ella; la aparente consecuencia de una enfermedad es, en la realidad afectiva, la causa, el motivo de devenir enfermo."*³⁷

Siguiendo este comentario de Freud se podría deducir que el origen de la obsesión de *Carlos*, que se encuentra en su sexualidad infantil, es: la "fijación" que tiene hacia la ternura de la figura materna desplazada en Mariana. Por tratarse de un personaje literario se puede tener pleno convencimiento de lo dicho anteriormente, sin embargo se plantea en términos de conjetura hipotética, ya que al no tener a *Carlos* como un personaje vivo, como un paciente, no se puede aceptar totalmente dicha enunciación.

Incluso hay un comentario de *Carlos* que remite a pensar en que esta obsesión termina, o por lo menos el amor se vuelve un mal incurable (con apariencia de obsesión) que se encuentra en el hecho de que *Carlos* inserta en su pensamiento la imagen de Mariana por sobre todas aquellas mujeres que ve:

³⁷ Freud, op. cit. (Vol. 10[1]) p. 157

"La imagen de Mariana reaparecía por encima de Tongolele, Kalantán, Su Muy Key. No, no me había curado: el amor es una enfermedad en un mundo en que lo único natural es el odio." ³⁸

Este mal que para *Carlos* no tiene cura y que de alguna manera deja de ser obsesión para convertirse en odio, podría verse como una consecuencia de la obsesión que alguna vez tuvo por Mariana, pues no deja de pensar en ella, aunque de forma diferente, con el paso de los años.

Otra consecuencia de esta obsesión en *Carlos*, se puede ver en un alejamiento del mundo real, podría suponerse como un alejamiento imaginario (se refugia en recordar esta historia) con el fin de aferrarse a una duda, y de esa forma no aceptar la muerte de Mariana; Freud lo planteó de la siguiente manera:

"También aquí es harto nítido lo mucho que los enfermos ponen de sí para esquivar una incertidumbre y poder aferrarse a una duda; y hasta en algunos esa tendencia encuentra una viva expresión en su aversión a...los relojes, que por lo menos certifican las marcas del tiempo..." ³⁹

En lugar de una aversión a los relojes, *Carlos* parece tener una aversión a hacer una descripción bastante nítida de las cosas que recuerda de ese tiempo, de las personas, y en especial a una canción que da cuenta del paso del tiempo; el bolero puertorriqueño titulado Obsesión:

"Me acuerdo, no me acuerdo. ¿qué año era aquel? Ya había supermercados pero no televisión, radio tan solo:...Paco Malgesto narraba las corridas de toros, Carlos Albert era el cronista de fútbol, el Mago Septién transmitía el

³⁸ Pacheco, op. cit. p. 57

³⁹ Freud, op. cit. (Vol. 10) p. 181

*béisbol...Volvía a sonar en todas partes un antiguo bolero puertorriqueño. Por alto esté el cielo en el mundo, por hondo que sea el mar profundo, no habrá una barrera en el mundo que mi amor profundo no rompa por ti."*⁴⁰

Sin embargo lo que hasta este momento se ha descrito como consecuencias, podrían ser sólo rasgos obsesivos, pues *Carlos* no presenta el comportamiento que comúnmente presentan las personas aquejadas de neurosis obsesiva, que puede ubicarse entre lo real y lo patológico. De hecho en este caso no hay algo que pueda clasificarse como patológico, incluso es posible hablar del complejo de castración como una defensa que evita que *Carlos* caiga en lo patológico de la neurosis obsesiva:

*"...en la neurosis obsesiva el complejo de castración es el motor de la defensa, y que la defensa recae sobre las aspiraciones del complejo de Edipo."*⁴¹

Freud comenta que la preferencia de los enfermos obsesivos por la duda e incertidumbre se vuelve una motivación para dirigir sus pensamientos al tema en que la incertidumbre de los hombres es universal, como: la vida después de la muerte. Pero *Carlos* no dirige sus pensamientos hacia este tipo de temas, de hecho no se sabe hacia donde está dirigido su pensamiento, pues no habla sobre lo que ha pasado en su vida después de tantos años, su pensamiento sólo está dirigido hacia este recuerdo, a la incertidumbre del suicidio de Mariana.

La memoria de *Carlos* parece ser muy práctica, puede recordar con exactitud una serie de eventos, personas, cosas antiguas; sin embargo hay otras cosas

⁴⁰ Pacheco, op. cit, p.9-10

⁴¹ Freud, op. cit (Vol. 20) p. 109

que no puede recordar, como el año en que se enamoró de Mariana, pero aquí podría ser válido hacer la siguiente pregunta: ¿No será que *Carlos*, inconscientemente, no desea recordar esa fecha, que la ha reprimido?

Por los eventos ocurridos podría darse una respuesta afirmativa, que *Carlos* ha reprimido esa fecha en lo inconsciente, para no sufrir más de lo que ya sufre al recordarla.

Por lo que se ha comentado anteriormente se puede llegar a la conjetura de que *Carlos* no presenta una obsesión, es más aceptable hablar de rasgos obsesivos. *Carlos* no presenta todas las características de una neurosis obsesiva; en el sentido de la conducta no muestra una compulsión que indique obsesión hacia cierto hecho, como podría ser lavarse las manos con frecuencia.

Carlos puede verse como un niño muy inteligente al cuestionarse la probabilidad de que Mariana le corresponda, que lógicamente, dentro de la novela, no la hay. Sin embargo, dentro de este cuestionamiento parece haber también una predisposición al fracaso:

*"Lo único que puede es enamorarse en secreto, como yo de Mariana. Enamorarse sabiendo que todo está perdido y no hay ninguna esperanza."*⁴²

Carlos sabe de antemano que Mariana no le corresponderá, pero su obsesión lo impulsa a escapar de la escuela para buscarla y confesarle que esta

⁴² Pacheco, op. cit. p. 31

enamorado de ella; cuando Mariana le dice que eso no puede ser posible, él lo comprende, y aquí surge la siguiente pregunta: ¿por qué *Carlos* se queda tan confundido después de hablar con Mariana si ya imaginaba lo que Mariana le contesto?

Tomando en cuenta que el beso de Mariana, que termina con su pulsión sexual latente, provoca en él esta confusión, ya no puede pensar en poseer a Mariana como objeto de amor, inconscientemente sólo puede sentir odio hacia ella, sólo puede pensar en que su respuesta negativa termina con sus ideales, con sus aspiraciones de tenerla como objeto de amor.

Se podría pensar que *Carlos* inconscientemente, esperaba una respuesta afirmativa de Mariana, al insertar en su pensamiento, por los rumores que escuchó sobre ella, la figura de una mujer que ejerce el acto sexual a cambio de una paga; la cual sería, quizá, mantener todo en silencio, ya que así, nada estaría perdido y lograría rescatarla y protegerla.

Uno de los cuestionamientos que más llaman la atención es el que se hace cuando juega en la plaza Ajusco, donde una parte de él razona con lógica y la otra parte no:

*"...una parte de mí razonaba: ¿Cómo puedes haberte enamorado de Mariana si solo la has visto una vez y por su edad podría ser tu madre? Es idiota y ridículo porque no hay ninguna posibilidad de que te corresponda. Pero otra parte, la más fuerte, no escuchaba razones: solo repetía su nombre..."*⁴³

⁴³ Pacheco, op. cit. p. 33-34

Aquí se puede ver con claridad como la parte lógica de esta serie de preguntas emergen desde el pensamiento consciente del yo, y la otra parte que no entiende razones es la pulsión que se origina en el inconsciente, en el ello. En esa pregunta se puede observar con claridad que la figura materna la desplaza hacia Mariana; es así como ella se convierte en el destino de la pulsión de *Carlos*, por esta razón su enamoramiento ya no es idiota y ridículo, es para él, inteligente y serio, o al menos aceptable, ya que el comercio sexual se llevaría a cabo con otra mujer.

Cuando *Carlos* es llevado al psiquiatra deja ver su inteligencia nuevamente al escuchar el diálogo entre los psiquiatras:

*"... ¿Por qué tiene que pegarle etiquetas a todo? ¿Por qué no se dan cuenta de que uno simplemente se enamora de alguien? ¿Ustedes nunca se han enamorado de nadie?..."*⁴⁴

Carlos nunca se entera de los resultados de la consulta psiquiátrica, siente que esto no le aclaró nada con respecto a su declaración de amor, tampoco los regaños de su madre ni la confesión con el sacerdote; no se siente arrepentido por lo que hizo, para él el amor es algo bueno y lo único malo es el odio. Podría pensarse aquí que *Carlos* piensa que el amor no entiende razones, ya que es más fuerte el sentimiento de amor que el del odio.

Sin embargo, pasado el tiempo cae en la cuenta de que el amor ahora es una enfermedad, donde ahora el odio es algo natural. Y esto tiene relación con la

⁴⁴ Pacheco, op. cit. p. 47

respuesta negativa de Mariana que le provoca verla ahora con odio, pues en la misma medida que él puede amarla también puede odiarla.

Este último, es un pensamiento ambiguo, que al parecer ni el propio *Carlos* lo entiende bien; con respecto a esto, Freud comenta que en la neurosis obsesiva:

*"El yo por una parte se sabe inocente, debe por la otra registrar un sentimiento de culpa y asumir una responsabilidad que no puede explicarse."*⁴⁵

Quizá muy dentro del pensamiento de *Carlos*, el sentimiento de culpa tenga que ver con que su ridícula declaración de amor le trajo una serie de problemas que pudo haber evitado, o puede que sea el que Mariana se suicidó, sin embargo este es un cuestionamiento al que nunca se atreverá a darle una respuesta afirmativa, o simplemente no se lo puede explicar.

Hay un cuestionamiento más que *Carlos* se hace, pareciera no tener que ver manifiestamente con Mariana, sin embargo parece que ella esta latente en esta pregunta:

*¿Cuándo, me pregunté, había tenido por vez primera conciencia del deseo?*⁴⁶

Carlos se hace esta pregunta al ver una revista con imágenes de mujeres casi desnudas; él mismo se contesta que talvez fue un año antes, al ver los hombros desnudos de una actriz en una película. Sin embargo aquí es necesario preguntarse: ¿deseo de qué o de quién?

⁴⁵ Freud, op. cit. (Vol. 20) p. 112

⁴⁶ Pacheco, op. cit. p. 42

La primera respuesta que se puede dar es que sintió deseo por Mariana, por su amor, por el comercio sexual con ella. Esta búsqueda de *Carlos* por saber de dónde viene la sensación de deseo abre el camino a pensar en lo que señalan Laplanche y Pontalis sobre las fantasías originales, lo que es conocido en el psicoanálisis como escena primaria, y que permitiría saber cuándo y cómo surgió ese deseo.

Laplanche y Pontalis en **Fantasia originaria, fantasía de los orígenes, orígenes de la fantasía** señalan que Freud se refiere a la escena primaria como:

"En el concepto de fantasía original se conjugan lo que cabe definir como el deseo de Freud de descubrir el fundamento del hecho...y la necesidad de dar a la estructura de la fantasía misma un fundamento que esté más allá del hecho."

47

Podría decirse junto con Freud que el fundamento del enamoramiento de *Carlos* tiene una estructura igual a una escena similar anterior en *Carlos* y que se repite nuevamente con Mariana. Es decir, se puede pensar que en *Carlos* hubo una escena con su madre en la que sintió deseo por ella, y esta escena se reactiva con Mariana, podría ser que: en algún momento *Carlos* vio a su madre como una mujer muy hermosa, igual que a Marina, pero su madre tuvo hacia él cierto comportamiento, como verlo comer, y esta escena se repite, Mariana también lo observa comer y le habla todo el tiempo.

Se hace alusión a esta escena ya que esa es la situación en que *Carlos* conoce a Mariana e inmediatamente después se declara enamorado de ella. Laplanche

⁴⁷ Laplanche, J. Pontalis, B. (1986) Fantasia originaria, fantasía de los orígenes, orígenes de la fantasía. Buenos Aires: Gedisa, p. 51

y Pontalis señalan que Freud da una explicación sobre la frecuencia con que se presentan estas fantasías originales, donde hay un esquema organizador:

*"Es posible que todas las fantasías que hoy escuchamos en el análisis...hayan sido antaño, en las épocas originales del género humano, realidad (lo que fue realidad de hecho se transformaría en realidad psíquica) y que al crear fantasías, el niño no haga más que llenar, con la ayuda de la verdad prehistórica, las lagunas de la verdad individual."*⁴⁸

Retomando la escena en que Mariana observa comer a *Carlos*, se puede pensar que el esquema de esa escena, probablemente, se basa en que *Carlos* no fue visto por su madre igual que Mariana, sino que fue cuando él mamaba del pecho de su madre, y con Mariana proyecta esta misma escena, un hecho real se transformó en una realidad psíquica, así en la fantasía de tener a Mariana como objeto de amor (que da vida), *Carlos* va construyendo su verdad individual, su realidad.

La realidad para *Carlos* se basa en la fantasía de tener a Mariana como objeto de amor, desde que la conoce y le declara su amor, hasta el momento en que desea que este viva, aunque tenga ya ochenta años.

La conjetura a la que se llega con respecto a la escena primaria es que: el origen de la fantasía de *Carlos* se remonta a una escena similar con su madre, que pudo volver a repetirse con Mariana, y el hecho de que esa fantasía no se ha cumplido es lo que fundamenta la base de su realidad psíquica.

⁴⁸ Laplanche y Pontalis, op. cit. p. 56

Al llegar a este punto del estudio, y tomando en cuenta la escena de la discusión de los psiquiatras, surge la siguiente pregunta: ¿se presenta una transferencia entre *Carlos* y los psiquiatras? Esta pregunta se responde aquí con la finalidad de no interferir en el estudio y distraerse de la secuencia que éste lleva.

Se cree que no es posible que se presente una transferencia entre *Carlos* y los psiquiatras, ya que cuando él es llevado a la consulta no tiene una demanda de análisis, ellos nunca hacen un trabajo similar al del analista aunque usen conceptos de esta teoría (complejo de Edipo, escena primaria, etc.). Su declaración de amor, por la cual es llevado a la consulta, es algo que él podría trabajar en un análisis, simplemente, el mismo hecho es susceptible de análisis.

Sin embargo, al no poder declarar que exista una transferencia, sólo se puede suponer que ésta sólo se presenta en el sentido de interpretar a *Carlos* desde la teoría psicoanalítica, es decir, entre *Carlos* y quien interpreta. Incluso esta probabilidad sería casi nula, pues *Carlos* no tiene una demanda de análisis real, no expone vivamente un discurso interpretativo, lo único que se tiene para realizar este estudio son las palabras que Pacheco pone en *Carlos*.

Es como el estudio de Freud titulado **Análisis de la fobia de un niño de cinco años** (Freud 1996 Vol. 10 [2]) el cual realiza a partir de lo que sabe del niño (por medio de su padre) y va haciendo sus propias interpretaciones y conjeturas; esto no quiere decir que se trata de un plagio al trabajo de Freud, sino de una justificación más de que es posible realizar este estudio sin la necesidad de tener presente al personaje que se analiza.

La transferencia estaría entonces ligada al hecho de lo que el analista desea interpretar, siempre y cuando no salga de la línea en que se encuentra el caso a estudiar, como en este caso lo fueron las ideas y pensamientos que él desarrolló después de declararle su amor a Mariana y no lo social o histórico, y en el trabajo de Freud, el miedo que el niño tenía a los caballos.

La negación en *Carlos* se refiere en un primer momento a no aceptar la muerte de Mariana al momento en que Rosales se lo comunica y va en su búsqueda:

"Corrí por la calle de Tabasco diciéndome, tratando de decirme: Es una chingadera de Rosales, una broma imbécil, siempre ha sido un cabrón." ⁴⁹

Cuando *Carlos* rememora su enamoramiento de Mariana se puede ver que la negación continúa, sin embargo tiene la apariencia de una duda, una incertidumbre, pero esta negación parece funcionar como una forma de saber que la muerte de Mariana está reprimida, pero no funciona como la aceptación de ese hecho. Freud lo planteo de ese modo en su trabajo **La negación**:

"La negación es un modo de tomar noticia de lo reprimido, en verdad es ya una cancelación de la represión, aunque no, claro está, una aceptación de lo reprimido." ⁵⁰

Freud señala que a esta comprensión sólo se puede llegar dentro del trabajo analítico del propio paciente, sin embargo con *Carlos* no podría ser así, pues

⁴⁹ Pacheco, op. cit. p. 64

⁵⁰ Freud, Sigmund (1996) La negación. Obras Completas (Vol. 19) Buenos Aires: Amorrortu, p. 253-254

Carlos no lo enuncia de esa forma, ya que no está dentro de un análisis como paciente.

Freud señala que en la negación, lo afectivo se separa de lo intelectual, así intelectualmente se acepta que hay algo reprimido, pero no afectivamente; en esta función intelectual la persona decide si el contenido de un pensamiento, que puede estar o no representado en la realidad, debe reprimirse o no, considerando que ese pensamiento tiene una propiedad útil o dañina.

En el caso de *Carlos*, el pensamiento de la muerte de Mariana causa un daño de carácter afectivo, por lo cual lo reprime, pero que significa el bienestar de Mariana, aunque tiene una representación real en el discurso de Rosales, cuando este le comenta:

*"No me atreví a verla muerta, pero cuando la sacaron en camilla las sábanas estaban todas llenas de sangre."*⁵¹

Carlos nunca acepta la muerte de Mariana, sin embargo acepta que todo aquello es real, por increíble que pareciera:

*"...que imposible está esta historia. Pero existió Mariana, existió Jim, existió cuanto me he repetido después de tanto tiempo de rehusarme a enfrentarlo."*⁵²

Cuando *Carlos* encuentra a Rosales, antes de que éste le comunique el suicidio de Mariana, se puede apreciar en su voz, que han pasado por lo menos un par de años, quizá más; entonces *Carlos* es ya un adolescente, ha

⁵¹ Pacheco, op. cit. p. 63

⁵² Pacheco, op. cit. p. 67

terminado en él el periodo de latencia, y ahora con la adolescencia continua la vida sexual; probablemente ya se ha sepultado el complejo de Edipo al no tener acercamiento con Mariana, al no pensar en ella ni desearla como objeto de amor, incluso se puede pensar que se ha consolidado el superyó, y que en el interior del yo ahora ya hay ética.

Freud en **Inhibición, síntoma y angustia** señala que en la neurosis obsesiva, dentro de los procesos señalados en el párrafo anterior, hay un descontrol:

*"...se agrega la degradación regresiva de la libido, el superyó se vuelve particularmente severo y desamorado, el yo desarrolla, en obediencia al superyó, elevadas formaciones reactivas de la conciencia moral, la compasión, la limpieza."*⁵³

Dentro de la aceptación de la realidad, *Carlos* va entrando en el juego adulto, cambia su pensamiento, a medida que cambia su solvencia económica, y desarrolla esta conducta del yo:

*"... (yo el magnánimo que a pesar de la devaluación tenía dinero de sobra)... (yo el generoso, capaz de perdonar porque se ha vuelto invulnerable)"*⁵⁴

Freud señala también que la entrada a la pubertad corta tajantemente el desarrollo de la neurosis obsesiva; y si ya no habrá neurosis obsesiva en *Carlos*, sólo se puede pensar que habrá melancolía, causada por la pérdida ideal (imaginaria) de Mariana.

⁵³ Freud, op. cit. (Vol. 20) p. 109

⁵⁴ Pacheco, op. cit p. 59

Dentro de la pérdida de Mariana, que es real y está insertada dentro del discurso de Rosales, también muere una parte del mismo *Carlos*, pues al sepultar el complejo de Edipo que vivió con Mariana, la sepulta a ella y sepulta esta parte de él; también siente un odio hacia Mariana muerta, la odia por haberse muerto; y aunque no acepta con palabras la muerte de Mariana, la acepta en el discurso de Rosales, al no encontrarla cuando va a buscarla; incluso parece sentir un coraje consigo mismo por no encontrarla.

Nótese que ahora en *Carlos* se ha insertado el odio hacia Mariana, ahora además de amor siente odio, dos sentimientos contrarios, lo que se conoce como ambivalencia, característica de los melancólicos; y que Freud señaló en sus **Conferencias de introducción al psicoanálisis**:

*"...la ira del enfermo recae de un golpe sobre el yo propio y sobre el objeto amado-odiado. En el caso de la melancolía, como en el de otras afecciones narcisistas, sale a la luz de manera muy marcada un rasgo de la vida afectiva que...solemos designar como ambivalencia."*⁵⁵

Continuando con lo que ya antes se ha tratado sobre la melancolía en *Carlos*, esta se presenta en algunos rasgos de la angustia y la neurosis obsesiva, que son característicos de los melancólicos.

De principio a fin de la novela, *Carlos* habla con un tono muy melancólico. Es importante señalar que dicha melancolía está presente tanto en el momento en que *Carlos* relata lo ocurrido, como en el momento en que lo está viviendo.

⁵⁵ Freud, Sigmund (1996) Conferencias de introducción al psicoanálisis. Obras Completas (Vol. 16) Buenos Aires: Amorrortu, p. 389

Aquí, es importante hacer la siguiente pregunta: ¿de dónde surge esta melancolía?

Se podría suponer fácilmente que esta melancolía surge sólo cuando *Carlos* recuerda esta historia, pues le da tristeza, sin embargo también se puede suponer que esta melancolía siempre ha estado presente en él. Se dará prioridad a la primera posibilidad ya que se podría aceptar la segunda como algo lógico, pues si actualmente presenta esta melancolía es porque siempre ha estado presente en él.

Téngase en cuenta la elección del día en que declara su amor a Mariana, un día nublado, podría decirse un día frío, gris, propio de los decaídos, un día y escena con un tono visiblemente melancólico.

Freud habla sobre la melancolía en un trabajo titulado **Duelo y melancolía**; señala que:

*"El duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc. A raíz de idénticas influencias, en muchas personas se observa, en lugar de duelo, melancolía..."*⁵⁶

Con *Carlos* no se podría hablar con seguridad de un duelo, ya que siguiendo a Freud en la cita aquí expuesta, y a lo largo de este trabajo, él no acepta como real la muerte de Mariana porque no está seguro de ello, si lo estuviera, si estaría viviendo un duelo; de esa forma lo que entonces se puede asegurar es

⁵⁶ Freud, Sigmund (1996) Duelo y melancolía. Obras Completas (Vol. 14[1]) Buenos Aires: Amorrortu, p. 241

que presenta una melancolía, pues la pérdida de Mariana, es solo una pérdida ideal, imaginaria.

En términos de Freud, el duelo es la reacción frente a la pérdida de un objeto amado, este ya no existe más; el trabajo del duelo consiste entonces en que se presenta una renuencia: la persona que vive un duelo debe abandonar sus enlaces libidinales hacia el objeto amado, sin embargo es una tarea que no se cumple en buen grado y que en todo caso es común, pero esta renuencia puede llegar al extremo de volverse una psicosis alucinatoria a causa de una retención del objeto en un extrañamiento de la realidad.

Este proceso requiere de tiempo y energía del yo, y mientras se consume, el objeto amado continúa en lo psíquico, cada enlace (recuerdo) libidinal se cierra, entonces se efectúa el abandono de la libido. Ya cumplido el trabajo del duelo, el yo se vuelve libre y desinhibido.

La melancolía tiene gran semejanza al duelo, también es la reacción frente a una pérdida de un objeto amado, pero es de carácter ideal, imaginaria, contiene rasgos que faltan en el duelo, como la perturbación del sentimiento de sí, Freud describe que la melancolía:

*"...se singulariza en lo anímico por una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y una rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en autorreproches y autodenigraciones y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo."*⁵⁷

⁵⁷ Freud, op. cit. (Vol. 14[1]) p. 242

Freud señala que el melancólico no presenta frente a otros, o por lo menos no es notable, la vergüenza en el autorreproche, que sería el rasgo principal de este estado. En *Carlos* parece haber este autorreproche, y aunque a ojos de sus mayores, declararle su amor a Mariana es algo "malo", él no lo ve así:

*"Pero no estaba arrepentido ni me sentía culpable: querer a alguien no es pecado, el amor esta bien, lo único demoníaco es el odio."*⁵⁸

Aunque *Carlos* no expresa un autorreproche como lo señala Freud, parece haber en él un sentimiento de culpa; respecto a ello, Laplanche y Pontalis señalan en su **Diccionario de psicoanálisis** que este sentimiento de culpa:

*"Puede designar un estado afectivo consecutivo a un acto que el sujeto considera reprensible, pudiendo ser la razón que para ello se invoca mas o menos adecuada..., o también un sentimiento difuso de indignidad personal sin relación con un acto preciso del que el sujeto pudiera acusarse."*⁵⁹

La declaración de amor a Mariana es el acto reprensible del cual *Carlos* podría culparse, pero no del suicidio, ya que no guarda una relación directa con este, más que la asociación que podría hacer de la navaja del rastrillo (con que la vio cuando fue a buscarla) con la cual se pudo haber cortado las venas; según la versión que le da Rosales.

⁵⁸ Pacheco, op. cit. p. 44

⁵⁹ Laplanche, J, Pontalis, JB. (1996) Diccionario de psicoanálisis. México: Paidós, p.397

Hasta este momento se puede tener una idea de lo que es la melancolía, con la última cita de Freud se puede buscar en el discurso de *Carlos* lo que, de ahí, esta presente en él y de que forma, sin embargo Freud hace otro señalamiento que no se puede dejar pasar, se trata sobre la persona que vive una melancolía y tiene semejanza con el duelo, no es tan importante que su rebaja de sí mismo coincida con el juicio de otros, sino que:

*"...¡importa que esté describiendo correctamente sus situación psicológica...él ha sufrido una perdida en el objeto; pero de sus declaraciones surge una pérdida en su yo"*⁶⁰

Es importante señalar que *Carlos* no esta describiendo una situación psicológica como tal, de hecho no esta contando esta historia como parte de una situación terapéutica, solo esta contándola como un recuerdo bastante nítido, pero con ciertos detalles que de momento se le olvidan, y de este se toman solo aquellas características susceptibles de análisis.

Hay aún algo más que comentar, se refiere a lo que *Carlos* pierde de su yo en su relato: en la última parte del estudio de la característica anterior, se señala que *Carlos*, al sepultar a Mariana en el complejo de Edipo, también se sepulta él mismo; en términos de pérdida se puede expresar que *Carlos* pierde una parte de su yo y pierde también a Mariana como objeto de amor. Al recordar todo lo que ya no existe, *Carlos* deja de existir en una parte, pues en todo aquello, él esta insertado y así deja de existir:

⁶⁰ Freud, op. cit. (Vol. 14) p. 245

*"Demolieron la escuela, demolieron el edificio de Mariana, demolieron mi casa, demolieron la colonia Roma. Se acabó es ciudad. Terminó aquel país."*⁶¹

Más explícitamente, como lo comenta Freud, que la melancolía se observa por razones iguales a las del duelo y que en ella la pérdida es más bien imaginaria, cuando *Carlos* pierde a Mariana, en el carácter animico *Carlos* pierde en su yo es la ligadura de la libido a Mariana, una fijación al objeto de amor, pues ella le hace ver que esa relación no puede ser posible, *Carlos* lo entiende, y probablemente esa sea razón por la cual *Carlos* sabe que todo esta perdido:

*"Hubo una elección de objeto, una ligadura de la libido a una persona determinada; por obra de una afrenta o un desengaño por parte de la persona amada sobrevino un sacudimiento de ese vinculo de objeto...Tiene que haber existido, por un lado, una fuerte fijación en el objeto de amor y, por el otro y en contradicción a ello, una escasa resistencia de la investidura de objeto."*⁶²

Freud sigue haciendo más comentarios sobre la melancolía, sin embargo no se seguirá aquí su estudio, pues ya hace comentarios sobre qué es lo que pasa con el yo melancólico en un sentido dirigido al proceso de análisis terapéutico. La razón por la cual se ha hablado de melancolía es porque se descartó la idea de duelo a razón de que la pérdida de Mariana no es real para *Carlos*.

De alguna forma se puede declarar que *Carlos* vive una depresión, pero este término no fue utilizado ya que la depresión se clasifica como un trastorno mental propio de la psiquiatría. En su obra **La melancolía** Jacques Chazaud

⁶¹ Pacheco, op. cit. p. 67

⁶² Freud op. cit. (Vol. 14) p. 246-247

señala que la melancolía es, en un sentido más patológico, una psicosis maniaco-depresiva:

"...manía y melancolía ilustran en esta perspectiva...el mantenimiento de la regresión a la dependencia en su doble faceta: importancia y abatimiento (melancolía), por una parte, e ilusión fantasmática (manía) por otra. Todo ello en la línea de un yo placer que pierde su ideal, habiéndose identificado de manera traumática con un objeto pulsional merced a una introyección ambivalente." ⁶³

La manera en que Chazaud aborda la melancolía tiene gran coherencia con lo que se ha descrito anteriormente. Solo un par de nuevos términos aquí introducidos provocan profundizar sobre el concepto de la melancolía en *Carlos*.

El primero de ellos es la regresión, *Carlos* parece estar viviendo una regresión al relatar los hechos ocurridos, pues este recuerdo es el bienestar de Mariana, es como volver a ser niño para tenerla nuevamente cerca de él. Al estar reviviendo esta historia tan imposible de entender, *Carlos* parece tratar de desmitificar la infancia como la edad dorada a la cual todo mundo quisiera volver, esto puede escucharse como una contradicción, pero aquí aparece también el segundo término, la dependencia.

Carlos parece depender de un recuerdo para mantenerse vivo con la esperanza de que Mariana también se encuentre viva, sin embargo él sabía que en su silencioso enamoramiento todo estaría perdido. La dependencia se podría extender incluso hacia la figura materna que él veía en Mariana.

⁶³ Chazaud J. (1982) *La melancolía*. Barcelona: Herder, p. 24

Por todo lo demás se podría estar de acuerdo con Chazaud, pues *Carlos* pierde el ideal de Mariana, quien era destino de su pulsión y con quien se identificó de forma traumática, sintiendo amor y odio al mismo tiempo (después de su supuesto suicidio). Chazaud sigue hablando de su concepción de la melancolía a partir de Freud, lo cual le confiere mucha semejanza para contrastarlo con el estudio que ya se ha realizado (al menos en cuanto a la melancolía).

4.- Desenlace.

4.1 Conclusiones.

La historia que cuenta *Carlos* puede oírse tan imposible, tan difícil de creer, pero es real para él, es lo que vivió; y se acerca a la realidad en el sentido de que se puede tener certeza de algunos datos: como el gobierno del presidente Miguel Alemán, personajes sociales, la colonia Roma y el bolero puertorriqueño "Obsesión" con el que asocia a Mariana.

Todos estos elementos que Pacheco inserta en la novela, de los cuales se puede tener seguridad de su existencia, le dan trascendencia a la obra y la acercan aun más al sentido de la realidad; incluso la portada de la novela, que es un retrato de Rita Hayworth⁶⁴ con una banda negra en los ojos para impedir la identificación de su imagen que representa a Mariana. La imagen de *Carlos* queda a juicio personal, al igual que de los otros personajes. Sin embargo cualquier persona que haya leído esta novela se ubica junto con *Carlos* desde una perspectiva masculina.

Carlos, como personaje creado por Pacheco, solo existe en lo literario y muy independientemente de ello se podría ubicar en lo real, pues sería probable encontrar a un niño como *Carlos*, que pase por la misma situación: enamorarse de la madre de su mejor amigo y ser llevado a una consulta psicológica.

Teniendo en cuenta que la madre de todo niño es el primer objeto de amor; de este, sería posible hacer un análisis terapéutico y no solo una interpretación conjetural como lo fue el caso del presente estudio.

⁶⁴Ver Anexo I

Lo que se puede expresar de *Carlos* con la realización del presente estudio es que: es un púber con una gran capacidad intelectual de estudiar y cuestionar los actos de la gente cercana a él, en especial de los adultos; es por ello que no entiende porque los adultos no comprendan su amor por Mariana, siendo algo que la gran mayoría de las persona hacen, amar a una persona.

Mariana, en el presente estudio es para *Carlos* el primer objeto de amor, pero en ella esta representada la imagen de la figura materna. Los sentimientos tiernos que *Carlos* recibió de parte de su madre en alguna ocasión, se vuelven a representar en Mariana; es así como ella se convierte en su objeto de amor y representa para *Carlos* el máximo ideal de una mujer, pues la ve como la mujer mas bella (y joven) que ha conocido hasta ese momento. Para él parece algo ridículo enamorarse de una niña de su edad; decide enamorarse de Mariana sabiendo que ella no le corresponderá como desea.

Cuando siente que se obsesiona con ella y le declara su amor, paradójicamente este amor se termina. Al momento de su declaración de amor, Mariana le da un beso con el cual le hace comprender que entre ellos no puede haber nada más que eso; sin embargo para *Carlos* este beso es un límite que ella le pone. Este beso lo confunde y no sabe que pasa ahora, no sabe que pensar; no se arrepiente de declararle su amor a Mariana, pero ahora este amor se vuelve una enfermedad para él, pues ahora menos deja de pensar en ella, ni la ayuda del psiquiatra, ni la confesión con el sacerdote y mucho menos el regaño de su madre le pueden dar una explicación que le haga entender sus

sentimientos: es así como llega a la conclusión de que el amor es una enfermedad, y que el odio es algo natural.

El amor por Mariana que persiste incurable, provoca que *Carlos* ahora también sienta odio hacia ella, la pulsión del deseo de tener a Mariana como objeto de amor ahora la ha reprimido, pues Mariana castra esta pulsión dándole un erótico beso en las comisuras de los labios, por eso la odia, sin embargo, en el fondo, la sigue deseando al grado de quererla revivir, pensando que, si esta viva, tendría ya 80 años, pues el bienestar de ella sería el suyo.

Este amor por Mariana parece anticipado, es decir *Carlos* parece anticipar sentimientos tiernos hacia ella antes de conocerla, pues él la defiende ante los malos comentarios de sus amigos. Incluso cuando se entera del suicidio parece anticiparse a querer rescatarla, a evitarlo, pues corre a buscarla como lo había hecho antes, cuando se escapa de la escuela para declararle su amor.

Esta anticipación de sentimientos gira en torno a la reflexión del paso del tiempo, pues el relato de los hechos es contado por el *Carlos* adulto y la del *Carlos* niño que se fusionan en un mismo relato en el cual no se dilucida la situación vivida.

Su compasión por personas y animales, que hasta cierto punto son incapaces de defenderse, es una proyección de su identificación como víctima de seres superiores que juzgan y condenan sus actos como pecado, enfermedad mental o deshonor (sacerdote y psiquiatra, madre). Esta proyección se puede apreciar

en su anécdota de cuando lo sacan llorando del cine al ver como los cazadores matan a la mamá de "Bambi" en dicha película.

Sin embargo toda esa sensibilidad de *Carlos* va desapareciendo poco a poco en esta etapa formativa de la niñez-adolescencia, se vuelve déspota y se llena de falsedad, aunque mantiene en esta formación su interés por querer rescatar aquello que le pertenece y esta en peligro de perder, como el recuerdo de lo familiar, social o político, o su melancolía que le hace preguntarse sobre la veracidad de lo ocurrido, deseando regresar a la inocencia de esa niñez. Sin embargo esta etapa de la infancia no aparece aquí como la época dorada de la vida, sino como una etapa de sufrimientos por la cual *Carlos* pasa mientras va creciendo.

En el deseo de *Carlos* por ver a Mariana viva se sigue apreciando la negación de su muerte, pero acepta que las cosas han ocurrido con el paso de los años, aunque todo aquello ha terminado y a nadie le importa más que a él.

En esta parte, el tema de la negación se entrelaza con el tema del complejo de Edipo. Aunque *Carlos* es ya un hombre adulto, sigue deseando a Mariana, el complejo de Edipo, aunque sepultado, sigue estando dentro de él; nuevamente, al recordarla, siente el deseo de poseerla como objeto de amor; este deseo ahora no es latente, es reprimido.

Con respecto al *Carlos* adulto, lo referente a la melancolía solo podría ser aplicable a éste: ya esta melancolía aparece al momento en que recuerda lo sucedido aunque no se aprecia con claridad en el *Carlos* niño, pues esta melancolía, seguramente debió estar presente desde su niñez, para continuar

presente en su adultez. Aquí es importante señalar que dentro de la novela, nunca se dice cuantos años tiene *Carlos*.

Al respecto, Hugo Verani comenta que *Carlos* es un hombre de 41 años, y cuando se enamora de Mariana tenía 9, estas edades no se tomaron en cuenta, ya que no se pretendía hacer un estudio psicoanalítico a partir del estudio literario de la obra; lo que aquí se hizo fue tomar a *Carlos* tal y como lo presenta Pacheco, sin adjudicarle alguna edad; a caso dentro de la pubertad.

4.2 Anexo 1

Portada de la edición 2001.



Anexo 2

Lista de los trabajos de Freud sobre literatura con una nota de James Strachey.

La fecha que aparece a la izquierda es el año de redacción; la que figura luego de cada uno de los títulos corresponde al año de publicación y remite al ordenamiento adoptado en la bibliografía del final del volumen. Los trabajos que se dan entre corchetes fueron publicados póstumamente.

- [1897 Consideraciones sobre Edipo Rey y Hamlet, en carta a Fliess del 15 de Octubre de 1897.(Freud 1950a, carta 71)]
- [1898 Consideraciones sobre <<Die Richterin>> (La jueza), de C. F. Meyer, en carta a Fliess del 20 de Junio de 1898 (Freud 1950a, carta 91)]
- 1899 La interpretación de los sueños. Cáp. V Sección D (b), Análisis de Edipo Rey y Hamlet (1900a)
- 1905 El chiste y su relación con lo inconsciente (1905c)
- 1905-6 Personajes psicopáticos en el escenario (1942a)
- 1906 El delirio y los sueños en la <<Gradiva>> de W. Jensen (1907a)
- 1907 Respuesta a una encuesta<<Sobre la lectura y los buenos libros>> (1906f)
- 1907 El creador literario y el fantaseo (1908e)
- 1910 Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci (1910c)
- 1913 El motivo de la elección del cofre (1913f)
- 1913 El interés por el psicoanálisis. Parte II Sección F (1913i)
- 1914 El Moisés de Miguel Ángel (1914b)
- 1915 La transitoriedad (1916a)
- 1916 Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico (1916d)
- 1917 Un recuerdo de infancia en poesía y verdad (1917b)
- 1919 Lo ominoso (1919b)
- 1927 Apéndice al estudio sobre el Moisés de Miguel Ángel (1927b)
- 1927 El humor (1927d)
- 1927 Dostoievski y el parricidio (1928b)
- 1929 Carta a Theodor Reik sobre Dostoievski (1930f)
- 1930 Premio Goethe (1930d, e)
- 1933 Prologo (en francés) a Marie Bonaparte, Edgar Allan Poe, *Etude psychanalytique* (1913d)

4.3 Bibliografía.

Los títulos de los trabajos de Freud fueron ordenados alfabéticamente por la primera palabra siguiente de un artículo determinado. Algunos trabajos pertenecientes al mismo volumen presentan un número entre corchetes para distinguirse en el momento en que se escribió una cita textual dentro del cuerpo del estudio.

1. Alonso, J. (1965) Estudio psicoanalítico de la expresión literaria y en especial de Edgar Allan Poe. México: UNAM.
2. Bersani, L. (1988) Baudelaire y Freud. México: Fondo de Cultura Económica.
3. Braunstein, N., et al. (2000) Psicología: ideología y ciencia. México: Siglo XXI.
4. Bruner, J. (1996) Realidad mental y mundos posibles. Barcelona: Gedisa.
5. Chazaud J. (1982) La melancolía. Barcelona: Herder.
6. De Basabe, L. (1967) El caracol. México: Botas.
7. Freud, S. (1996) A propósito de un caso de neurosis obsesiva. Obras completas (Vol. 10[1]) Buenos Aires: Amorrortu.
8. Freud, S. (1996) Análisis de la fobia de un niño de cinco años. Obras completas (Vol. 10[2]) Buenos Aires: Amorrortu.
9. Freud, S. (1996) Conferencias de introducción al psicoanálisis. Obras Completas (Vol. 16) Buenos Aires: Amorrortu.
10. Freud, S. (1996) Creador literario y el fantaseo, El Obras completas (Vol. 9 [1]) Buenos Aires: Amorrortu.

11. Freud, S. (1996) Delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen, El
Obras completas (Vol. 9[2]) Buenos Aires: Amorrortu.
12. Freud, S. (1996) Dostoievski y el parricidio. Obras completas (Vol. 21[1])
Buenos Aires: Amorrortu.
13. Freud, S. (1996) Duelo y melancolía. Obras completas (Vol. 14[1])
Buenos Aires: Amorrortu.
14. Freud, S. (1996) Introducción del narcisismo. Obras completas (Vol.
14[2]) Buenos Aires: Amorrortu.
15. Freud, S. (1996) Escritos de Freud que versan predominantemente o en
gran parte sobre arte, literatura o estética. Obras Completas (Vol. 21[2])
Buenos Aires: Amorrortu.
16. Freud, S. (1996) Esquema del psicoanálisis. Obras completas (Vol. 23)
Buenos Aires: Amorrortu.
17. Freud, S. (1996) Inhibición, síntoma y angustia. Obras completas
(Vol.20) Buenos Aires: Amorrortu.
18. Freud, S. (1996) Motivo de la elección del cofre. El Obras completas
(Vol.12) Buenos Aires: Amorrortu.
19. Freud, S. (1996) Negación, La Obras completas (Vol. 19) Buenos Aires:
Amorrortu.
20. Freud, S. (1996) Orígenes del psicoanálisis, Los. Obras completas (Vol.
1) Buenos Aires: Amorrortu.
21. Freud, S. (1996) Sobre un tipo particular de elección de objeto en el
hombre. Obras completas (Vol. 11) Buenos Aires: Amorrortu.
22. Freud, S. (1996) Tres ensayos de teoría sexual. Obras completas (Vol.
7) Buenos Aires: Amorrortu.

23. Gómez, L. (2000) De la promesa de un deseo cumplido (otra forma de leer la historia interminable, de Michael Ende). México: UNAM.
24. Jones, E. (1998) Vida y obra de Sigmund Freud. (Tomo 3) Buenos Aires. Lumen- Hormé.
25. Laplanche, J, Pontalis, B. (1986) Diccionario de psicoanálisis. México: Paidós.
26. Laplanche, J, Pontalis, B. (1986) Fantasía originaria, fantasía de los orígenes, orígenes de la fantasía. Buenos Aires: Gedisa.
27. Pacheco, J. E. (2001) Las batallas en el desierto. México: Era
28. Peralta, P. (1995) Literatura como fuente de inspiración en la psicología. México: UNAM.
29. Pinkola, E. C. (2001) Mujeres que corren con los lobos. México: Punto de lectura.
30. Ruitenbeek, H. (1994) Psicoanálisis y literatura. México: Fondo de Cultura Económica.
31. Schneider, D. E. (1974) El psicoanalista y el artista. México: Fondo de Cultura Económica.
32. Verani, H. (1993) La hoguera y el viento. José Emilio Pacheco ante la crítica. México: UNAM, Coordinación de difusión cultural. Era.